

edificio, por muchos siglos quedó sepultado entre los escombros á algunos metros de profundidad, hasta que el Papa Sixto V trabajó en buscarle, y ordenó que lo desenterraran, cuando después de tanto trabajo fué encontrado, aunque casi destruido, pues estaba en tres partes dividido y encargó á Domingo Fontana lo colocara en esta soberbia plaza.

Por todas partes se encuentran grabados en esta Ciudad de los Papas, muchos venerables nombres de Pontífices que tantos recuerdos y tanto bien le proporciónaron, trabajando con ahineo y con ardor en legar á la posteridad, monumentos de suma importancia.

En esta misma plaza se encuentra el palacio que lleva su nombre, debido á que fué la primera residencia de los Papas; mas habiendo sido consumido por un incendio, el gran Pontífice Sixto V ordenó se levantara el que hoy existe.

Trasladémonos ya al interior de la Basílica; mas detengámonos unos momentos á contemplar su soberbia fachada, que es sin duda una de las mejores obras que se conocen en la arquitectura; su construcción es

travertina, está decorada con seis pilastras de orden compuesto, y cuatro majestuosas columnas. Once estatuas de tamaño colosal descansan sobre su cornisa. Cinco balcones, incluso el que estaba destinado para las bendiciones papales, se encuentran entre las pilastras y las columnas.

Tal es, como la mandara levantar el gran Papa Clemente XII, y el Sumo Pontífice Pío IX la embelleciera. Sus entradas son cinco y conducen á un pórtico decorado con veinticuatro columnas de mármol.

Con razón se dice y en verdad que es el primero y principal templo de Roma y de todo el orbe católico, aplicándosele con exactitud que es *Ecclesia Urbis et Orbis, Mater et caput Ecclesiarum*. La primitiva Basílica que existió hasta 1308, fué destruida desgraciadamente por el fuego.

Junto al pórtico se encuentra una estatua en bronce del rey de Francia Enrique IV, esculpida por Cordieri, según el encargo que de los canónigos recibiera, y con lo cual querían éstos manifestar su gratitud por los muchos beneficios que de aquel rey habían recibido. Clemente VIII mandó renovar la nave transversal según el diseño

de Santiago de la Porta. El Pontífice Inocencio X tomó sumo empeño en que se reedificaran las otras cinco naves, sirviéndose para esto del trabajo del arquitecto Borromini. Clemente XII ordenó que se hiciera el prospecto principal y fué trabajo de Alejandro Galileo. Este prospecto estaba formado de cuatro gruesas columnas, de las cuales nace una hermosa cornisa, sobre la cual descansan diez colosales estatuas, representando diversos santos, con la figura del Salvador en medio.

Una puerta de bronce se encuentra colocada en medio del pórtico que conduce á la Basílica Emilia, y fué mandada poner por orden de Alejandro VII. La última puerta de la derecha se llama "Puerta Santa," pues no se abre sino sólo con motivo del jubileo del Año Santo.

El interior se encuentra dividido en seis naves de magníficas proporciones y decoradas con gran magnificencia; en el centro se encuentran esculpidas las imágenes de los doce Apóstoles, siendo obras de insignes escultores, pues Santiago, San Mateo, San Andrés y San Juan, son obras de Rusconi; Santo Tomás y San Bartolome, de

Le Groz, célebre escultor francés; el Apóstol San Judas Tadeo, de Othotoni; por último, las de San Pedro y San Pablo fueron ejecutadas por Monot.

La primera capilla de la izquierda, entrando á la Basílica, es una de las más ricas y suntuosas de Roma; sobre el altar de esta capilla existen dos espléndidas columnas de verde antiguo, en medio de las cuales se encuentra un cuadro que representa á San Andrés Corsino, copia del magnífico cuadro de Guido Reni, que se encuentra en la galería Barberini; sobre el frontón de este mismo altar admiramos los peregrinos las estatuas de la Inocencia y de la Penitencia, esculpidas por Pimellotti. Del lado del Evangelio se desprende el soberbio monumento sepulcral del Papa Clemente XII, en el cual se admira una riquísima urna de pórvido que se encontraba en el pórtico del panteón; la estatua del Gran Pontífice es de bronce, hecha según el modelo de Main y las dos estatuas laterales son de mármol, hechas por Monaldi. La cúpula es soberbia y riquísima, toda adornada de estucos dorados; el pavimento está construido de escogidos mármoles.

En el subterráneo de esta capilla se encuentran esperando la resurrección de la carne muchos miembros de la familia Corcini, y sobre el altar se admira un magnífico grupo esculpido en mármol, que representa al salvador, siendo obra de Antonio Montauti.

Pasando de ahí al lado opuesto, nos encontramos con una nave pequeña, en la cual sorprende un fresco que representa al Papa Bonifacio VIII entre dos cardenales, publicando el jubileo del año de 1300, obra que se atribuye á Giotto.

Después se encuentra una capilla de la familia Torlonia, decorada con pilastras de mármol blanco y con paredes de finísimos mármoles, cuya decoración fué concluida en 1850. Sobre el altar, enriquecido de mármoles y de metales, se encuentra un alto relieve en mármol que figura el descendimiento del Señor, obra bastante acabada de Tenerani. A la derecha se encuentra un monumento sepulcral del duque Juan Torloni y el de la izquierda es el de su esposa la Duquesa Doña Ana de Torlonía.

El cancel de esta capilla es todo de bron-

ce y de artística ejecución, debido al trabajo y grande ingenio de Luswerg.

De la nave mayor de la Basílica entramos á la mitad del crucero, en cuyo centro se encuentra el altar papal, compuesto de un tabernáculo precioso y riquísimo, formado según el estilo gótico, y en el cual se guardan, con bastante religiosidad y sumo cuidado, las sagradas cabezas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Sobre este altar se encuentra una pequeña capilla, donde existe el sepulcro del Sumo Pontífice Martín V. El adorno de este sepulcro es todo de bronce, trabajo muy estimado y de mucho mérito del escultor florentino Simón, hermano de Donatello.

La vuelta del ábside está adornado de un gran mosaico, comenzada en el año de 1291 por Turríta y concluido por Gaddo Gadi.

En el fondo del crucero de la izquierda se admira el magnífico altar del Santísimo Sacramento que se encuentra decorado con un riquísimo y magnífico tabernáculo que está colocado entre cuatro bellísimas columnas de verde antiguo. En la pared superior del altar se admira un hermoso cuadro representando la admirable y maravillosa As-

censión del Señor á los cielos, ejecutado por el caballero de Arpino.

Las dos columnas que sostienen el órgano que está puesto sobre una de las puertas laterales de esta Basílica, son consideradas y con justicia como una de las más bellas que de su género se encuentran en la ciudad de los monumentos, Roma.

Ahora una breve visita á la sacristía, para concluir, y nos retiraremos á comer para regresar después y ver si se nos permite el ingreso al museo de este mismo nombre y el que con ansia deseamos ver, pues la fama de que goza es universal.

Luego á la entrada de esta importante oficina se admira un bellissimo cuadro que representa al Arcángel San Gabriel noticiándole á la Santísima Virgen el misterio de la Encarnación allá en su humilde casa de Nazaret, pintado según el dibujo del reputado artista Miguel Angel, por Marcelo Venusti. También llaman la atención algunos otros curiosos objetos, ya por su arte, ya por su antigüedad, tales como una capa pluvial riquísima del siglo V, unas estatuas, pequeñitas que antes de la decoración adornaban la iglesia, y, por último, un

célebre cuadro que por el décimo quinto siglo fué hecho.

En este templo reposan los restos de dos pintores muy célebres, Andres Sacchi y el caballero Arpino. No nos podremos separar de esta suntuosa y magnífica Basílica sin que roguemos é instemos nos sea permitido ver lo más rico, lo más sorprendente, lo que con ahinco desea ver todo creyente.

Logrado que fué, y escuchadas nuestras súplicas al altar del Santísimo, nos dirigimos y ahí ¡oh pro ligio! se admira la tabla en la cual el Divino Salvador celebrara con sus Apóstoles la última cena.

Ya nos parecía ver á nuestro Divino Jesús sentado en medio de ellos en aquella noche memorable para siempre, dándoles una prueba más de su inmenso amor; ya nos parecía digo, escuchar de sus labios santísimos, el *Hoc est enim corpus*.. en que, por encanto, por prodigio, el pan se convierte en el cuerpo y con él también la sangre, el alma, divinidad; en una palabra todo El, así como también, el *Hic est, etc.*, en que el mismo milagro se obra, se ha obrado y se obrará hasta que los tiempos desaparezcan,

es decir, por los siglos de los siglos. ¡Oh prodigio de amor! Un Dios hombre, reducido á las especies sacramentales, y un Dios hombre viviendo con nosotros para siempre. Si hemos de decir verdad, hubiéramos deseado aun á precio de oro hacernos de tan riquísima reliquia.

Hemos terminado, aunque á ligeros rasgos, nuestra descripción de esta Basílica, la primera del mundo después del Vaticano y con pena nos vamos á separar unos breves momentos para seguir, si el permiso obtenemos, dando una paseadita por el museo, y del cual un poco diremos.

